

Leonardo Boff en San Carlos Borromeo

Javier Baeza

Una de las claves fundamentales que nos hermanan y vinculan con Leonardo Boff es el compromiso con el mundo de la exclusión social. Como San Francisco, Leonardo no defiende hacer cosas para pobres. Ni siquiera una teología para excluidos. Lo que nos invita es a vivir con los pobres. Franciscanamente hablando, se trata simplemente de ser pobres. De aplicar aquello del Poverello de Asís: "El evangelio sin glosa", sin comentario ni añadidura. Correr la suerte de los chavales enganchados, de las madres "ahuerfanadas" por la muerte de sus hijos, de los inmigrantes maltratados, expoliados y expulsados, de las parejas rotas que vuelven a encontrar amor, de los menores presos de un mundo loco y desquiciante.

Leonardo Nos has dicho en tus múltiples escritos que la teología de la liberación no es un dogma teórico acabado. Al contrario. Propones que la teología de la liberación está inconclusa y colabore en liberar a tantas víctimas de un Mundo que apresa, arrincona y mata a quienes no sirven a sus intereses.

Tu teología es "aliento para la vida" porque nos urge a dar respuestas a quienes este mundo ofrece poca esperanza de dignidad. Recrear continuamente la teología, ese esfuerzo que llevas años construyendo, significa para nosotros poner palabra al compromiso con aquellos vecinos que siguen sufriendo la crisis, la precariedad y el desamparo. Tu teología pone muchas palabras y razonamientos a lo que, desde lugares y espacios culturales distintos y geográficamente distantes, vamos

descubriendo en nuestro compromiso creyente con las víctimas de este primer mundo en que vivimos.

Hemos descubierto, y tú le pusiste letra, cómo lo pequeño, lo humanamente significativo, aquello que provoca vida es sacramento de dios Padre-Madre. Nos dijeron hace años que este espacio donde nos encontramos esta tarde se había “desacralizado” al celebrar en él una fiesta de carnaval. Sin embargo descubrimos cómo lo auténticamente sagrado es aquella vida que se nos ofrece para su cuidado, acogida y achuchón.

Estimado hermano mayor Leonardo, nos conmueve que sigas sintiéndote Iglesia. De ese sentido de vivir y sentir la Iglesia del Evangelio también queremos participar nosotros. De esa Iglesia pobre entre los pobres, Iglesia del no poder que es capaz de revolucionar la conciencia humana por su apuesta valiente y decidida junto a aquellos machacados de nuestro mundo. Iglesia abierta a los hombres y mujeres de hoy que, con sus anhelos, desvelos y búsquedas siguen abriéndonos al mundo del progreso y la globalización. Esa es la Iglesia en que creemos, con la que soñamos como ante sala de una realidad mejorable: una Iglesia de acogida más que de la condena, una iglesia de auxilio más que del rechazo, una iglesia cobijo para pobres más que museo de tronos, coronas y puntillas.

Esta tarde nos hemos juntados gentes venidas de distintos lugares de todo el estado. Rincones lejanos geográficamente pero muy “aproximados” por la urgencia de transmitir buenas noticias de parte de dios a quienes habitualmente las reciben malas de parte de los seres humanos, esto es de la injusticia y el sufrimiento.

Compartir la suerte de los excluidos del sistema nos ha hecho encontrarnos, no para dar lecciones de nada, sino para descubrir y paladear –más y mejor- esa invitación a que el salmo de la liturgia de hoy nos convoca: *“Proteged al desvalido y al huérfano, / haced justicia al humilde y al necesitado, / defended al pobre y al indigente, / sacándolos de las manos del culpable.”* (Sal. 81, 3-4)

Entrevías, 11 de Noviembre de 2009

LEONARDO BOFF: SETENTA AÑOS EN CAMINO

JUAN JOSÉ TAMAYO

Voy a hacer una breve semblanza de Leonardo Boff como sencillo homenaje al amigo y colega con el que vengo caminando desde hace varias décadas en sintonía. Hace uso meses cumplió setenta años, durante los cuales hecho un largo y fecundo itinerario que se bifurca en múltiples sendas: la experiencia religiosa, la teología, la ecología, la política, la academia, el púlpito, la cátedra, la foresta, la ciudad. "Caminante no hay camino, se hace camino al andar", decía Antonio Machado. Y Boff ha hecho camino al andar dejando huella por donde ha pasado y sigue pasando. Y siempre desde el pensamiento crítico y heterodoxo. "Lo mejor de la religión -escribía Bloch en su libro *El ateísmo en el cristianismo-* es que crea heterodoxos". Él es un excelente ejemplo de este aforismo. Ahí radica precisamente su creatividad en todos los campos en los que ha trabajado Su vida y su pensamiento demuestran que es un intelectual que rompe esquemas (y algunos cráneos), abre horizontes nuevos y propone alternativas donde parece que no hay salida o se cree que la salida es una sola. Es uno de los teólogos más innovadores de la teología latinoamericana, que propone una ética centrada en las "virtudes para otro mundo posible", título de su reciente trilogía.

En su quehacer teológico ha sabido compaginar ejemplarmente, durante más de cuatro décadas, *el rigor metodológico y la denuncia profética*. El rigor metodológico lo demuestra con su recurso a la doble mediación de la teología de la liberación: la socio-analítica y la hermenéutica. Boff recurre a la mediación de las ciencias humanas y sociales para un mejor conocimiento de la realidad donde se ubica, para descubrir los mecanismos de opresión que atentan contra la vida de los pobres y para liberar a la teología de su, quizá falsa, neutralidad social, de su, supuesta, neutralidad política y de su, sólo aparente, indiferencia ética. Recurre asimismo a la hermenéutica, necesaria para el estudio y la interpretación de los textos fundantes del cristianismo y para no caer en el fundamentalismo, una de las manifestaciones más perversas de las religiones. A través de la hermenéutica analiza el pre-texto y el con- texto de dichos textos, descubre su sentido primigenio y pregunta por su significado hoy a la luz de los nuevos desafíos y de las nuevas preguntas que plantea la realidad.

Boff es considerado, y con razón, uno de los principales cultivadores de la teología de la liberación (TL). A ella accedió a partir del impacto que le produjo el gran basurero que formaban las favelas de Petrópolis, donde llevó a cabo un intenso trabajo socio-pastoral desde comienzos de los setenta del siglo XX. Su reflexión teológica en cave liberadora nació, asimismo, de la necesidad de dar respuesta a las preguntas que le planteó un grupo de sacerdotes comprometidos con el mundo indígena de la selva amazónica hace ahora cuatro décadas: ¿Cómo anunciar la muerte y la resurrección de Jesús a indígenas que están siendo exterminados y muriendo por las enfermedades de los blancos? ¿Cómo anunciar la buena noticia de la salvación a las poblaciones explotadas? ¿Cómo hablar de Dios inteligentemente, y no de manera cínica, a personas indígenas que viven la experiencia de lo sagrado en contacto con la naturaleza? Las experiencias vividas en el mundo de la pobreza extrema y de la marginación cultural y la necesidad de responder a las preguntas que surgían de ese mundo le

llevaron a dedicarse por entero, profesional y vitalmente, a fundamentar la nueva metodología de la liberación.

La teología apenas ha mostrado interés por la ecología. Boff ha llenado ese vacío llevando a cabo una reflexión teológica en perspectiva ecológica, que cuestiona la supuesta fuerza emancipadora del paradigma científico-técnico de la modernidad. Un paradigma selectivo, centrado en el ser humano, que ni es universalizable ni integral, ¡ni siquiera humano! Como alternativa propone un nuevo paradigma en el que el ser humano no compite con la naturaleza sino que este en diálogo y comunicación simétricos con ella con relaciones de sujeto a sujeto, y no de sujeto a objeto. El ser humano y la naturaleza conforman un entramado de relaciones multidireccionales caracterizadas por la interdependencia y no por la autosuficiencia. Se establece, entonces, un doble pacto, social y natural, un pacto entre todos los seres del cosmos regido por la solidaridad cósmica y la fraternidad-sororidad sin fronteras, ni gremialismos o tribalismos. Es "**la opción Tierra**", título de su último libro.

En su persona *se aúnan libertad y liberación*. Como persona libre que es, ha asumido opciones firmes que le han hecho sufrir y, al mismo tiempo, han generado una amplia corriente de solidaridad. Como persona en actitud liberadora ha puesto en marcha proyectos de liberación que hoy resultan irrenunciables tanto en el Tercer Mundo como en el Primero.

En su estilo de vida —siempre tan cercano al ideal franciscano originario- *armoniza espontáneamente el amor a los seres humanos y a la naturaleza*. Los pobres y la naturaleza son, para él, algo ITICIS que temas de reflexión o cuestiones en debate. Constituyen su propia identidad, su propia esencia, humana y cósmica al mismo tiempo. Dos son, para él, las dos heridas que hacen sangrar a nuestro mundo: la de la pobreza, que rompe el tejido social de los más de tres mil millones de personas excluidas, y la de la violencia contra la tierra, que destruye el equilibrio del planeta, amenazado por la depredación "salvaje" que lleva a cabo el modelo de desarrollo —supuestamente "civilizado"- de la modernidad. Estas son, al mismo tiempo, las dos principales cuestiones a las que hemos de dar respuesta sin demora. Teología y ecología son las dos disciplinas que Boff ha cultivado dentro de su unidad diferenciada.

"La razón no puede florecer sin esperanza —escribe Bloch-. La esperanza no puede hablar sin razón". Razón y esperanza o, mejor, optimismo militante es lo que mejor define la vida, la personalidad y la obra de Boff. A veces ha sido acusado de utópico, sin darse cuenta sus acusadores de que esa acusación, más que un insulto es un elogio. Como en el poema de Eduardo Galeano, la utopía le sirve *para caminar*, que no es poco teniendo las piernas tan quebradas. ¡Todo un milagro!

Ad multos annos, Leonardo.